



# **UNA VIDA MARCADA POR LA CONFIANZA**

*(El legado de M. Mª Jesús)*

## **INTRODUCCIÓN**

El 19 de Enero recordamos el nacimiento de Mª Jesús y en este año en el que juntas reflexionamos y prestamos atención al tema de la confianza, merece la pena que nos paremos un momento para mirarla a ella y a todo lo que por medio de ella hemos recibido.

Cuando hablamos de “legado” nos referimos a los bienes que una persona deja a otras para que puedan disfrutar de ellos como propios, valorándolos y cuidándolos con gran respeto. El legado de Mª Jesús no consiste tanto en bienes materiales, sino espirituales, bienes que ella cultivó a lo largo de su vida y que ya forman parte de la identidad de las Obreras del Corazón de Jesús. Uno de esos bienes es la confianza que marcó su personalidad de manera extraordinaria.

Todas sabemos lo que es confiar, pero puede ser bueno comenzar esta pequeña lectura preguntándonos que supone para mí en mi ahora vivir confiada. Nadie puede vivir sin una base mínima de confianza que le permita relacionarse y moverse por la vida. Ponemos en ejercicio esa confianza elemental todos los días casi sin darnos cuenta: cuando viajamos, cuando hablamos con una persona, cuando vamos al médico, etc. La vida se nos haría imposible si no fuéramos capaces de confiar. Sin embargo, la confianza que descubrimos en Mª Jesús y a la que nos vamos a referir es más honda, tiene más implicaciones y a la vez nos exige más responsabilidad.

## **EL AMOR ES LA BASE DE LA CONFIANZA**

Desde sus primeros años de vida Mª Jesús experimenta algo que es esencial y a la vez sencillo: Dios es mi Padre y me ama. Ese Fundamento sostiene nuestra existencia como sostuvo la suya, convirtiéndola en una mujer que se vivía desde ahí: desde esa profunda convicción de que Dios la amaba y ella tenía responder a ese amor amándole. La experiencia de sentirnos amadas permite que la confianza brote de manera natural y nos capacita para el ejercicio de la misma, un ejercicio que también requiere de nuestra voluntad y decisión de confiar. Podemos decir que la confianza se convierte en respuesta al amor y en amor mismo pues cómo podríamos amar a alguien si no nos fiamos de ella.

“Sé de quién me he fiado” Decía San Pablo y estas palabras le cuadran a Madre Fundadora, porque ella pone en relación el amor y el conocimiento. Sabe que para amar a Dios y a las personas hay que conocerlas y que conociéndolas es cómo podemos concretar el amor y la confianza en ellas.

## **LOS FRUTOS DE UNA VIDA CONFIADA**

Mª Jesús estuvo marcada por la confianza porque desde siempre optó por confiar: cuando era pequeña y perdió a su madre, cuando tuvo que afrontar responsabilidades sin tener edad, cuando a pesar de tener en su

corazón una inclinación tiene que elegir otra, cuando sigue afrontando enfermedades y pérdidas: la de su primera hija antes y la de su marido después, cuando la guerra la lleva a vivir exiliada de su pueblo lejos de su casa y de sus hijas... Cuando finalmente abre su casa y pone todos sus bienes a disposición de una Obra formada por personas que no conocía y en las cuales confió desde siempre.

Mirando su vida podemos decir que **vivir confiadamente implica vivir mansamente**, acogiendo las pérdidas, sin resistencias a lo que la vida trae, sin pelearnos con ella cuando no se ajusta a nuestros intereses o gustos... La confianza nos hace saber que Dios conduce todo para mi bien y por tanto lo que viene es lo que conviene.

**Vivir confiadamente implica vivir abiertamente:** Cuando funda la Congregación M<sup>a</sup> Jesús no busca una casa para acoger a la comunidad, lo hace en la suya propia, abre de par en par sus puertas para las primeras y las que vinieron después, su casa es nuestra casa, la casa de todas y lo hizo con total generosidad y confianza, aún a sabiendas de que podía salir mal. Es esa apertura la que nos hace fecundas pues todo lo que está cerrado termina muriendo. El miedo nos blinda pero no hemos de luchar contra el miedo, sino hacer crecer la confianza, pues ambos no pueden coexistir como tampoco pueden hacerlo la luz y la oscuridad. La confianza es el antídoto del miedo. La Madre seguramente que lo sintió pero no le dio más poder al miedo que a la confianza ni tampoco se dejó guiar por él para tomar las decisiones que marcaron su vida.

**Vivir confiadamente es vivir en paz:** M<sup>a</sup> Jesús no tuvo una existencia exenta de complicaciones, muy al contrario, tuvo que afrontar grandes retos, pero en su proceso vital la vamos percibiendo como una mujer que se va pacificando interiormente ya que su mirada hacia la vida, las personas y ella misma fue una mirada cada vez más confiada, una mirada de fe que nunca le faltó, pero que con el tiempo se fue depurando de las impurezas del propio yo. Por eso mismo su paz es una paz creciente, que brota de dentro hacia fuera y se transmite con la sola presencia. La confianza la fue poco a poco ubicando en el lugar en el que siempre aspiró a estar: el Corazón de Dios, se sabía criatura suya, su esclava, su hija, su zagalilla, sabía quién era el Dueño, el Señor, el Artífice el Buen Pastor y desde ahí se puede vivir con paz aunque se tengan luchas y dificultades.

Por último saboreamos interiormente sus palabras, su experiencia de mujer creyente y confiada:

*[c] EE, 204. Me iré transformando en sus divinas manos en el instrumento adecuado a aquella obra para que Él quiera servirse de mí en cada instante de mi vida. Me dejaré llevar de su voluntad como la hoja del árbol que cae al suelo y el aire la lleva jugueteando de un sitio a otro sin poner la menor resistencia. -Esta confianza y abandono en manos de Dios irá envuelta en la paz del corazón. La paz no es dejadez.- La paz es serenidad en el obrar, en el pensar y en desear. Fuera agitaciones interiores y exteriores que me roben esa paz. Conciencia pura -voluntad firme para el bien, trabajo sereno y continuado, vida de sencilla austeridad.- Amor a la Cruz y a la Eucaristía. Filial confianza en la Virgen Inmaculada, esos son los medios para conseguir esa bendita paz interior que rebosa al exterior cuando el alma está empapada como la esponja que una vez llena de agua la destila suavemente.*  
“Mujeres Ignacianas”